

# El Salvador proceso

informativo      semanal

Año 18  
número 800

marzo 25  
1998

ISSN 0259-9864

Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación

- Mons. Romero es conflictivo**
- ¿Por qué pensar en un reordenamiento administrativo-territorial?**
- La propuesta impositiva de la ANEP**
- Las acciones de SIMETRISSS, desde la óptica de la opinión pública**
- La ley, monopolio de los políticos**
- Las opiniones políticas de los salvadoreños en la actualidad (I)**
- Verdad y justicia: deudas pendientes**

## Las opiniones políticas de los salvadoreños en la actualidad (I)

La encuesta de opinión pública del IUDOP cursada en el mes de febrero dedicó la mayor parte de sus preguntas a explorar la forma en que los salvadoreños ven el asunto del respeto de los derechos humanos y la manera en que los mismos ciudadanos evalúan la gestión de la Dra. Victoria Marina de Avilés al frente de la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos. Los resultados fueron muy interesantes, sobre todo porque evidenciaron ciertas diferencias en las opiniones ciudadanas desde 1995. Un resumen de esos resultados fue presentado en el número 798 de este semanario. Sin embargo, no todo el sondeo en cuestión se dedicó a inspeccionar el área de los derechos humanos, una pequeña parte del mismo —breve pero suficiente— se orientó a pulsar las opiniones de los salvadoreños sobre las coyunturas políticas del momento, sobre todo las tendencias políticas de cara a las elecciones de 1999. Este artículo presenta esos resultados de las opiniones políticas que no pueden ser pasados por alto.

En realidad, éste era un bloque de nueve preguntas, las cuales se orientaron hacia los aspectos fundamentales —en ese momento— de las tendencias políticas: posibles candidatos a la presidencia, la precandidatura de Francisco Flores, las posibilidades de alianzas partidarias y las tendencias de preferencia partidista.

### Las candidaturas

A los salvadoreños se les preguntó de forma abierta (no se daban opciones de respuesta) lo siguiente: *Independientemente del partido político, ¿quién cree usted que sería el mejor candidato a la presidencia del país?* Los resultados son muy reveladores. El 53.2 por ciento no supo identificar a la persona que sería el mejor candidato presidencial, el 20.3 por ciento afirmó que ninguna persona del espectro político le parece un presidente viable y el resto de ciudadanos se dividió ofreciendo los nombres de posibles candidatos. El 8.1 por ciento mencionó a expresidente Alfredo Cristiani; el 4.2 por ciento se refirió a Francisco Flores, reciente

precandidato por el partido ARENA; el 2.4 por ciento aludió al presidente actual, Armando Calderón Sol; Roberto Murray Meza fue citado por el 2 por ciento; el 1.9 por ciento nombró a Rubén Zamora y Héctor Silva fue mencionado por el 1.4. El 6.6 por ciento se dividió en otras personalidades.

Hay varias reflexiones que se pueden hacer a partir de los datos anteriores. La primera y más obvia es que la mayoría de la población —el 73.5 por ciento entre los que dicen ninguno y no sabe— no identifica y no acuerda sobre el tema de los candidatos para las elecciones presidenciales de 1999. Ello sugiere un serio problema de liderazgos políticos entre la clase dirigencial del país, por lo menos desde el referente principal que es la población. El hecho de que la mayoría de los salvadoreños no sea capaz de reconocer a una persona con capacidad de conducir al país estaría mostrando también la poca atención que los ciudadanos están prestando a la dinámica política de la nación. Esto lleva a una segunda reflexión examinando los datos de las personalidades mencionadas. Con excepción de Roberto Murray, la mayoría de las personas identificadas como posibles candidatos son personas que de alguna manera ya han estado en el juego de la política de campaña, ya han fungido como candidatos para algún puesto político y su nombre ha estado entre los mensajes de campañas electorales. Su presencia como candidatos tiene un referente experiencial, aunque en el caso de Francisco Flores puede haber un elemento de actualidad promovido por el destape de su candidatura. Con todo, la reflexión que viene a cuenta es que los salvadoreños no están señalando personajes novedosos, están señalando personajes que de alguna manera ya han cumplido con el rol de ser candidatos. Esto explicaría, por ejemplo, la presencia del presidente actual en la lista. Pero además añade la idea de que, a los ojos de la población, la clase política no está en capacidad de producir nuevas figuras de liderazgo en el país. Una tercera reflexión a partir de los datos

tiene que ver con la orientación política de las personas mencionadas con más frecuencia. Los nombres mencionados en los primeros cuatro lugares de frecuencia, Cristiani, Flores, Calderón y Murray, pertenecen al partido ARENA y los personajes de otras instituciones, como Zamora o Silva, son mencionados menos frecuentemente. Los presidenciables del partido de gobierno reúnen a un poco más del 16 por ciento de las opiniones, mientras que los de otros institutos políticos no llegan siquiera al 5 por ciento. Lo anterior significa que si existe un problema de candidaturas electorales a nivel general, este problema es mucho más serio para la oposición que para el partido de gobierno —el cual, dicho sea de paso, parece estar más cerca de definirlo oficialmente.

La encuesta del IUDOP reveló además una cuestión que no puede ser soslayada. El sondeo se efectuó una semana después de que Francisco Flores hizo públicas sus intenciones de ser el candidato de ARENA; el impacto y la discusión que ese pronunciamiento provocó —promovido sin rodeos por La Prensa Gráfica y otros medios de comunicación— se reflejó claramente en la consulta pública. En el término de una semana, desde la indiferencia política ciudadana, Francisco Flores saltó a ocupar el segundo lugar en la débil competencia por las candidaturas presidenciales y, a juzgar por el apoyo publicitado, es muy probable que en estos momentos —próximo a la asamblea del partido gobernante— se encuentre en el primer lugar, por encima de Cristiani.

De hecho, luego de preguntar de forma general por los candidatos, la encuesta de la UCA abordó directamente la candidatura de Francisco Flores. El 25.1 por ciento respondió que el antiguo presidente de la Asamblea Legislativa sí sería un buen candidato a la presidencia por ARENA; mientras que un 28 por ciento dijo lo contrario, que no era un buen candidato, y el 46.9 por ciento, la mayor parte, no supo dar una respuesta a la pregunta. Con todo y a pesar de la premura de la consulta en este caso, los datos subrayan de nuevo el amplio porcentaje de personas que no expresan opiniones o preferencias políticas.

### Las alianzas partidarias

Uno de los debates sobre las tendencias políticas de cara a las elecciones del 99 tiene que ver con las alianzas entre los partidos, sobre todo en lo que se refiere a los partidos pequeños o de centro; dado que éstos son los que aparentemente tienen menos potencial para competir. La forma en que éstos partidos orienten su apoyo puede representar cambios significativos en la definición del ganador de 1999. El sondeo preguntó de manera general hacia adónde deberían orientar sus alianzas los partidos pequeños (*En su opinión, ¿los partidos de centro deben: aliarse entre ellos, aliarse con el FMLN, aliarse con ARENA o quedarse como están?*). Las respuestas fueron las siguientes: el 51.8 por ciento, un poco más de la mitad, manifestó que los partidos de centro deben quedarse como están; el 20.4 por ciento dijo que tales partidos deberían aliarse entre ellos; el 8.8 por ciento sugirió que deben aliarse con el FMLN y un 7 por ciento señaló que deberían aliarse con el partido gobernante. El 11.9 por ciento no respondió a la pregunta.

Los datos anteriores muestran un fenómeno peculiar. Los salvadoreños no apoyan mucho la idea de que los partidos pequeños formen bloque y apoyen a uno de los partidos grandes que polarizan; más bien los salvadoreños parecen estar a favor de que los institutos políticos se queden como están. Esto sugiere que los ciudadanos no tienen muchas expectativas sobre el aporte que puedan hacer estos partidos a la campaña, lo cual parecería estar vinculado a la baja credibilidad que sufren los partidos políticos. En el fondo, la poca confianza ciudadana hacia los políticos no puede atribuirse solamente a los partidos grandes; según estos datos, se refiere también a los partidos de centro. Ello aporta elementos a la explicación del abstencionismo o la falta de participación política de la ciudadanía. La falta de asistencia electoral no puede atribuirse sólo a los partidos grandes, sino también a los partidos de centro —o pequeños— en la medida en que éstos no han sabido atraer para sí, a los desencantados originados por los partidos más grandes.